ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

LOS PURITANOS

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO Y CARLOS ARNICHES

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (HIJO) Y TORREGROSA

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1894



LOS PURITANOS

LOS PURITANOS

PASILLO CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

CELSO LUCIO y CARLOS ARNICHES

música de los maestros

VALVERDE (HIJO) y TORREGROSA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA la noche del 31 de Marzo de 1894

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑÁ PETRA	Srta. Nieves González.
DOLORES / PIAMONTESA	Segura.
SEÑÁ JUSTA	Sra. Suárez.
UNA SEÑORA	Banovio.
UNA NIÑA	Srta. Espinosa.
PÉREZ	Sr. Castilla.
SEÑOR BERNABÉ	Ortas.
MELCHOR	Ripoll.
PAULINO / CAMARERO 2.º	Ibarrola.
PIAMONTÉS / CAMARERO 3.º	Carrión.
CAMARERO 1.º	Arana.
RODRÍGUEZ	Zaldívar.
REGLETA	Toha.
SILVERIO	Frías.
UN NOVIO	Castro.

Parroquianos y Coro general

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

Comedor en un restaurant: Mesas con manteles por la escena. A la izquierda mostrador con botellas, platos, etc. A la izquierda primer término, entrada que se supone da á la cocina. A la derecha la de entrada de la calle; al fondo otra que se supone da á otros comedores, etc.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen EL SEÑOR BERNABÉ, SILVERIO y FRASQUITO, y quince ó veinte carboneros, todos con el traje de los domingos, sentados y comiendo alrededor de una mesa larga. Varios Camareros les sirven. Gran algazara con conversaciones y risas

SILV. ¡Señores, callarsus!

TODOS ¡Chist! (Todos guardan silencio.)

SILV. Señores, una mijita de silencio que sus va á hablar el señor Bernabé, dizno presidente del gremio.

TODOS Sí, sí... ¡que hable!

SILV. ¡Orden! (Espectación.)

BERN. Señores, aunque no he acabao con el queso, voy á hablar, pero seré corto. Soy el presidente del honrao gremio de carboneros análogamente aquí reunidos en este restaurant; y nos hemos reunío (Con coraje.) de rabia que nos ha dao que nos haigan aumentao la contribución análogamente... porque hay cosas que queman las tripas.

TODOS ¡Muy bien, bravo!...

BERN. Nosotros, aunque nos esté mal el decirlo, somos un artículo de primera necesidad.

TODOS ¡Sí! ¡Eso!

BERN. Es decir, nosotros no; el carbón que tan diznamente representamos.

SILV. ¡Eso!

BERN. Y nosotros podemos chillar, porque está demostrao que sin nosotros no hay familia, ni sociedad, ni forma de gobierno, ni forma de encender la lumbre... ¿No es así?

TODOS ¡Sí, sí!

BERN. Y no hay sociedad ni familia, porque sin carbón no hay lumbre y sin lumbre no hay cocido y sin cocido no puede haber familia, ni sociedad en España... ni sopa, ¿no es así?

TODOS ¡Sí, sí!

BERN. Porque vamos á ver; si nosotros nos declaramos en huelga, ¿qué pasa? Se acabó el carbón. ¿Y qué comeríamos? Conservas. ¿Y vamos á hacer el caldo gordo á los conservadores?... ¡No!

TODOS ¡No!

BERN. ¡Abajo los conservadores y que se prodigue el carbón, el cisco y la leña!...

TODOS ¡Bien, bien!

BERN. Por lo tanto, yo propongo que se nombre una comisión salida de nuestro seno y que vaya á hacer muchísimas reclamaciones al gobierno y consiga que nos rebajen los derechos.

TODOS ¡Sí!

BERN. Y además propongo que la comisión haga presente, que si nos complace el gobierno, regalaremos dos quintales de cisco á cada ministro. U si sus parece les daremos leña.

TODOS ¡Eso, eso!

BERN. Sus advierto pa final, que si los que llevan la solicitud al gobierno no la ensucian, yo seguiré de presidente; pero si no, yo, después de veinte años de carbonero, me lavo las manos y me voy á mi casa: He dicho.

TODOS ¡Bravo! ¡Bravo! ¡Muy bien!

SILV. Ahora, señores, después de las palabras del

señor Bernabé, nada tengo que deciros sino que aquí se acabó lo que daban. Conque irse á tomar café á San Millán, con objeto de que hagáis la mejor indigestión posible.

UNOS — Adiós, señor Bernabé.

OTROS — Hasta luego.

TODOS — ¡Viva el presidente!

BERN. — Diquiá luego. (Vanse.)

ESCENA II

EL SEÑOR BERNABÉ, SILVERIO y FRASQUITO

BERN. — Ahora irse al gobierno, que yo tengo que hablar con el amo del *restauran*, porque tengo que cumplir deberes de padre.

SILV. — ¿De padre?

BERN. — ¡Sí, hombre, ya sabéis que hace un año conocí á la señá Petra, y nos casemos, es decir... bueno, etcétera.

SILV. — ¡Adelante!

BERN. — Pues bien; como la hija de Petra no es hija de Petra solamente, sino que lo es también del primer marido, es decir... bueno, etcétera.

SILV. — ¡Claro!

BERN. — Viene á ser esa chica para mí una especie de hija política y administrativa, porque yo la administro los intereses. La chica se va á casar con un señorito que tiene un tío muy rico en Alcalá, y como hoy se toman los dichos y á la noche viene el tío, nos reunimos aquí á correr una juerga, para la que sus invito.

SILV. — Na, vendremos.

BERN. — Pues arrear al gobierno.

SILV. — Adiós, señor Bernabé.

ESCENA III

EL SEÑOR BERNABE, CAMAREROS, luego MELCHOR

BERN. ¡Mocito!... ¡Dile al amo que se me presente!

CAM. 1.º ¡Voy!... (Vase el Camarero primero.)

BERN. Na; es cosa de osequiar al tío de Paulino, que será algún ricachón de Alcalá, y que vea que semos gente de rumbo.

MEL. ¿Me llamaba ustet?

BERN. Sí, señor.

MEL. Ustet dirá lo que deseya

BERN. Pus na, miste, que se me va á casar una hija y necesitamos un cochinillo... dos corderos y dos conejos... seis kilos de lomo, una buena ensalada de atún, postres, organillo y el salón por nuestro; todo lo cual pa las ocho de la noche. Conque tenga usté en cuenta los animales.

MEL. ¿Y cuántos son ustedes?

BERN. Hombre, no sé, porque vendrán muchas personas.

MEL. ¿Y animales, cuántos?

BERN. Vendrán algunos.

MEL. ¿Digo qué cuántos mato?

BERN. ¡Ah!... Un cochinillo, dos conejos y dos corderos.

MEL. Serán vostés servidos con limpieza y esmero.

BERN. Pues, hasta luego. (Vase.)

MEL. Páselo bien.

ESCENA IV

MELCHOR y CAMAREROS

MEL. Ya lo habéis oído; dos conejos...

CAM. 1.º Si los conejos se han acabao.

MEL. ¡Bueno, pues arreglarlo!... (Vase primera izquierda.)

CAM. 1.º ¿Qué haríamos?

CAM. 2.º ¡Yu que sé!...
CAM. 3.º ¡Nun lu sé! (*Se quedan pensativos, se dan una palmada en la frente, y empieza la música.*)

Música (1)

CAM. 3.º ¡Bis, bis!...
CAM. 2.º ¡Bis, bis!
CAM. 1.º Anda, morronguito;
anda, no te escondas,
ven aquí.
CAM. 3.º ¡Bis, bis!...
CAM. 2.º ¡Bis, bis!
CAM. 1.º ¿Dónde estará oculto
ese galopín?
CAM. 3.º ¡Miao!
CAM. 2.º ¡Miau!
CAM. 1.º ¡Miaou!...
LOS TRES Hoy era conejo
el plato del día,
y el gato parece
que lo conocía.
Como estaba bueno
se ha acabado el guiso
y se pierde el gato,
¡vaya un compromiso!
Se ha olido, sin duda,
que iba á ser guisado
y andará escondido
por algún tejado.
Tal vez á una gata,
rendido y sumiso,
demuestra su afán
y pone entre tanto
en un compromiso
á este restaurant.
Jamás nos asustamos
cuando aquí nos faltan
cosas de comer,
pues aunque cause asombro
ya verán las cosas

(1) Este terceto debe ser cantado por tres actores.

que esta casa suele hacer.
Hará cinco ó seis días
se había agotado
todo el salchichón,
pues verán ustedes
qué combinación.
Picamos buen tocino, (Accionándolo.)
pimienta y mostaza,
cebolla y jamón,
echamos tres gotitas de coñac
y un poco de manteca y pimentón,
y cuando terminamos
al punto lo probamos
con mucha ilusión,
y ¡había que verlo,
qué buen salchichón!
¡vaya un salchichón!
Pues de veinte y cuatro
que se lo comieron
veintitrés y pico
casi fallecieron.
Todos preguntaban.
¿Pero esto es de Vich?...
Y no conocieron
que estaba hecho *aquich.*
Pero es el conejo
insustituible,
y perdido el gato
resulta imposible.
Si al fin lo encontramos
seremos felices,
un gato tan gordo,
de pelo tan fino...

CAM. 1.º ¡Pero qué narices
tenía el minino!

LOS TRES Tal vez á una gata, etc.
¡Bis, bis! ¡Bis, bis! ¡Miau!...
¡Nada, no parece
ese condenao!...
(Mutis por la puerta de la cocina.)

ESCENA V

RODRIGUEZ, á poco PÉREZ, después REGLETA

Hablado

ROD. (Entra primera derecha mirando á todos lados.) ¡Canastos!... Me he adelantado; ¡no ha venido ningún parroquiano todavía! Pues ya son las siete... No, y á fe que no me adelanto por el apetito. Hoy tengo el estómago fatal. ¡Esta dispepsia-ácida-gastrálgico-nerviosa va á ser mi perdición!... (Se sienta en una mesa próxima al mostrador.)

PÉREZ. (Sale mirando á todos lados, se sienta con temor en una mesa; bosteza, hace la acción de llamar, no se atreve, se levanta contrariado y dice:) ¡Vamos, que no tengo valor para esto!... (Vase.)

REG. (Entra por la puerta primera derecha.) ¡Buenas tardes, señor Rodríguez! ¿Qué tal está usted hoy? (Dejando el sombrero.)

ROD. ¡Renegando del estómago!

REG. (Acercándose.) Nada, Rodríguez; está usted así porque quiere.

ROD. ¡Ah, pero hoy comeré, vaya! Mire usted, hoy me he traído este vino de quina ferruginoso para entre platos. (Deja una botella del tamaño de las de vino sobre la mesa.) ¡En fin, vamos al sacrificio! ¡Camarero! (Llamando; se sienta en una mesa primer término; Regleta en otra segundo término.)

CAM. 1.º ¡Hola, señor Rodríguez! ¿Qué tal estamos? (Entran algunos parroquianos, que se sientan en distintas mesas; los Camareros les sirven.)

ROD. Medianamente, Hilario. Descórchame esto.

CAM. 1.º ¿Otra medicina?

ROD. Un vino muy amargo que abre la gana de comer.

CAM. 1.º ¿Y traigo la sopa, eh?

ROD. Cuando quieras.

CAM. 1.º ¡Tres de sopa! (Asomándose á la ventana ó puerta de la cocina, primera izquierda.)

ESCENA VI

DICHOS, UNA SEÑORA, LA NIÑA y EL NOVIO

SEÑ. Pasad, hijos, pasad.

NOVIO Entra, rica, entra.

NIÑA ¡Ay, si no puedo andar de lo que me duelen los piés! (Cojeando.)

CAM. 1.º ¡Una de callos! (Asomándose á la puerta de la cocina.)

SEÑ. Nos sentaremos aquí. (Se sientan en una mesa cerca de la puerta.) ¡Traigo un hambre atroz! Me comería tres entrecotes y dos papillotes.

NIÑA A mí me da vergüenza comer delante de la gente, mamá.

SEÑ. ¡Hija, por Dios, no seas tonta! Acostúmbrate á comer en los hoteles... ¡Camarero!

CAM. 1.º Ustedes dirán.

NIÑA Yo, un huevo frito.

NOVIO Y yo, otro.

SEÑ. Entonces, traiga usted cuatro.

CAM. 1.º ¿Para los tres?

SEÑ. ¡No, para mí sola, hombre! Y además, un solomillo á la jardinera, pero con mucho solomillo. (Vase el Camarero á servirle.)

ESCENA VII

DICHOS y LOS PIAMONTESES

PIAM. (En la mesa de los novios.) ¡Signorina, una limosnina per me é per la bambina!

CAM. 1.º ¡Fuera de aquí, fuera! (Pegándole con la servilleta.)

PIAM. (Huyendo.) ¡Signore, per Dio!... ¡Per Dio!...

CAM. 1.º A mí no me llames perdío, porque te reviento.

SEÑ. Señor de Camarero, no le pegue usted.

PIAM. E per una perrina, yo cantaré una canzione.

SEÑ. ¡Sí; canta, canta! Déjelo usted que nos amenice el solomillo, que yo le daré limosna.

TODOS ¡Que canten! ¡Que canten!

Música

PIAM.ª Io sé de una ragassa
que aveduto un soldato,
belo come un Apolo,
dolche y enamorato. (Con el acordeón.)
In meso de un giardino
una note, la bela
tremola y agitata
come una tortorela,
la povera ragassa
al soldato vedió;
ella si defendeba
contra il feroche amor,
ma la luna ridente
del chelo se ocultó.

LOS DOS Y con quel core, core,
poverina que pasó,
con quel core, core,
poverina non lo só.
La, ra, la, la, la,
poverina, ¿qué pasó?
La, tra, la, la, la,
poverina non lo só.

PIAM. (Con el acordeón y bailando.)
¡Danza, Marietta!
¡Danza, fanchulina!
¡Danza, ragassina,
que te vollo ver!

PIAM.ª Io sé de un cabalero
vequio y enamorato,
que una bela fanchula
un giorno amaritato. (Tocan el acordeón.)
Dopo la bendichione
partieron dolchemente,
el vequio fatigato
la fanchula ridente.
La camara nupsiale
el amore aspetó,
y cuando la fanchula
al povero quiamó,
il vequio, fatigato,

non poso, respondió.
Y...

LOS DOS — Con el core, core, etc.

(Tocan y bailan como antes.)

Hablado

PIAM. ¡La limosna, signora! (A la señora del solomillo.)

SEÑ. ¡Qué limosna! ¡Camarero, échelo usted!

NOVIO Dele usted el panecillo.

SEÑ. Sí, en seguida; y me voy yo á quedar sin él, ¿verdad? ¡Fuera de aquí! (Con la boca llena; el camarero echa á los Piamonteses.)

REG. Señor Rodríguez, haga usted el favor. (Rodríguez se levanta y acude á la mesa de Regleta y leen un periódico.)

ESCENA VIII

DICHOS y PÉREZ, que vuelve á entrar y se sienta en la mesa que acaba de dejar Rodríguez; bosteza

PÉREZ ¡Ea, valor!... ¡Y sea lo que Dios quiera!... (Llama.)

CAM. 1.º ¡Voy!

PÉREZ ¡Pérez, pecho al agua! (Se sirve un vaso de agua.) ¡Pero qué voy á hacer! ¡Dios mío! ¡Pérez, reflexiona! Sí; mejor es el vino. (Se sirve una copa de la botella de la medicina y se la bebe.) ¡Canario! ¡Qué vino tan amargo! ¡Pero calienta! ¡Calienta! ¡Debe ser Burdeos! ¡Y el que acaba de comer aquí se ha dejado el queso! ¡Qué descuidados son algunos! (Lo envuelve en un papel y se lo guarda.) Y yo no tengo ni un céntimo y he venido á comer aquí. ¿Pero cómo como? ¿Cómo? ¡Como, como, vaya si como! ¡Ahora, que lo que va á pasar después vá á ser atroz!

CAM. 1.º ¿Qué va á ser?

PÉREZ ¡Atroz! (Distraído.)

CAM. 1.º ¿Qué?

PÉREZ ¡Hola, camarero! ¿Qué hay?

CAM. 1.º Además del cubierto, bistek, chuletas, pescados...

PÉREZ Digo que ¿qué hay de bueno?

CAM. 1.º ¿De bueno? Solomillo, ternera... merluza.

PÉREZ No, hombre, ¿que qué hay de particular?

CAM. 1.º Arroz con leche.

PÉREZ (¡Nada, está visto que no se puede ser fino!)

CAM. 1.º ¿Conque usted dirá qué le sirvo?

PÉREZ ¡Pues mira, por de pronto, tráeme sopa y una cosa que abrigue mucho y que llene, que llene!

CAM. 1.º ¿Que abrigue y que llene?—El plato del día.

PÉREZ ¿Y qué es?

CAM. 1.º Ropa vieja. ¿Quiere usted?

PÉREZ ¡Hombre, no; no me atrevo... Estoy harto de ropa vieja!..

CAM. 1.º ¡Pues eso abriga!

PÉREZ Qué ha de abrigar, hombre; si lo sabré yo...

CAM. 1.º Pero sustanciosa sí lo es; tiene carne, chorizo, patatas.

PÉREZ Bueno, bueno, tráela; después de todo la pasaremos con este vinillo. (*Se sirve una copa y va á bebérsela.*)

CAM. 1.º Señorito, por Dios, no beba usted.

PÉREZ ¿Por qué?

CAM. 1.º ¡Porque eso no es vino; es una medicina!

PÉREZ ¡Canario!... (*Horrorizado se lleva la mano al estómago.*)

CAM. 1.º Sí, señor; una medicina que toma un señor que está enfermo del estómago.

PÉREZ ¡María Santísima!.. (¡Yo que me he bebido media botella!...) ¿Y para qué es esto? (*Con ansiedad.*)

CAM. 1.º ¡Para abrir el apetito!...

PÉREZ (*En el colmo del horror.*) ¡Cielos, me he muerto! ¡Con lo abierto que yo lo tenía!—¡Me he matado!—¡Corre, por Dios, trae mucha ropa!

CAM. 1.º ¿Se siente usted malo?

PÉREZ ¡No, mucha ropa vieja, mucha!...—¡Que se me está abriendo!—¡Que se me está abriendo!

CAM. 1.º ¿Pero qué? (*Pérez bosteza.*)

PÉREZ La boca, hombre, ¿no lo ves?—¡El efecto... que me está haciendo efecto ya!...

CAM. 1.º Pues voy allá. (*Vase primera izquierda.*)

PÉREZ ¡Ya decía yo que esto era muy amargo!...

(Leyendo la etiqueta.) «¡Vino ferruginoso de quina!—Tomando solamente dos cucharadas de este licor, deberá el enfermo tomar alimento cada dos horas.»—¡Cielos!—¡Me voy á tener que quedar á vivir aquí!—«Y si después de comer sintiese el paciente fuertes dolores como si le golpearan la cabeza...»—Esto voy á sentirlo yo, pero va á ser de los puñetazos del amo.—«Deberá tomar una taza de café».—¡Sí, cualquier día pido yo café después de la bronca!—¿Pero seré desgraciado?

ROD. (Tocando en el hombro á Pérez.) Caballero, ¿me hace usted el favor?

PÉREZ Usted dirá.

ROD. Esta mesa es la mía y no había acabado de comer...

PÉREZ Usted dispense. (¡Ay, este es el del vino!) (Se levanta y se sienta Rodríguez.)

ROD. ¡Caracoles! ¿Y mi queso? ¿Quién se ha comido mi queso?

PÉREZ (¡Uy, busca el queso que me he guardado!... No, pues yo se le devuelvo, no se arme un lío y me echen sin comer!...) ¡Caballero! Dispense usted, pero le voy á dar á usted el queso.

ROD. ¿A mí? (Con extrañeza.)

PÉREZ Sí, señor; porque creyendo que era el mío, me lo he guardado.

ROD. Pues creo que tiene usted muy poca vergüenza. (Con indignación.)

PÉREZ Pues cree usted muy mal... porque no tengo ninguna ..

CAM. 1.º ¡Aquí está esto! (Saliendo con el servicio, etc.)

PÉREZ Trae, tráelo aquí. (A una mesa del centro.)

CAM. 1.º Sopa y la ropa vieja.

PÉREZ ¡Magnífica ropa!—Pero oye, oye, camarero, ¿tú podrías quitar este esparto de la sopa? Y dispensa la curiosidad.

CAM. 1.º El que debe dispensar la curiosidad es usted. Esto debe de ser de un descuido.

PÉREZ Pues mira, parece de un estropajo. Pero no importa. Y ahora te voy á pedir un favor.

CAM. 1.º Usted dirá.

PÉREZ ¿Tú sabes si el amo de aquí tiene mucha fuerza?

CAM. 1.º ¡No, señor; no sirve ni para levantar una paja!...

PÉREZ ¡Una paja! ¡Tráete más ropa, anda! (Comiendo.)

CAM. 1.º Ya ve usted, como que es un cantante de esos de ópera.

PÉREZ ¡Hola!

CAM. 1.º El dice que ha sido un gran tenor; pero un contrabajo que viene aquí á comer me confesó, aunque con trabajo, que había sido corista nada más. Y el amo, para que no lo dijera á nadie, le daba de comer de gratis.

PÉREZ ¿De gratis? Pues anda, dile que venga.

CAM. 1.º Voy. (Medio mutis.)

PÉREZ Y dí, ¿cómo le llaman?

CAM. 1.º Don Melchor.

PÉREZ Tú, oye, oye: esto no es ropa vieja. (Cogiendo el plato.)

CAM. 1.º ¿Que no?

PÉREZ No, señor; porque con la ropa vieja se suele ver la carne, y aquí no se ve nada. (Vase el Camarero.)

ESCENA IX

DICHOS, á poco DON MELCHOR

PÉREZ La Providencia vela por mí. El amo ha sido corista de ópera y dice que tenor. Yo exploto esto y no me cobra, y si no me cobra, me acabo de beber la botella de ese señor y me abono, y me voy á poner de ropa vieja, que ni un trapero.

MEL. (Sale de detrás del mostrador.) Me ha dicho el camarero que me llamaba.

PÉREZ ¿Usted es el amo?

MEL. Para servirle.

PÉREZ (Se levanta.) Sí... justo, esa nariz es la suya.

MEL. ¡Sí, señor, la mía!...

PÉREZ ¡Don Melchor!... (Abrazándole) ¿Usted no se acuerda de mí?

MEL. No tengo el gusto...

PÉREZ Soy Pérez... ¿No recuerda usted á Pérez?...

MEL. Me parece que he sentido nombrar á ustet.

PÉREZ Sí, hombre; nos conocimos en Barcelona, cuando usted cantaba de primer tenor... Yo soy un clarinete, míreme usted bien.

MEL. Sí, ya me parece que voy cayendo.

PÉREZ (¡Ya va cayendo... ya!...) Pues menudas ovaciones que le hemos dado á usted, compadre.

MEL. ¡Ya lo creo!... ¿Entonces, ustet es el que tocaba el sólo de clarinete en la *A... ida?*

PÉREZ No, señor; en la vuelta.

MEL. (Nada, que no me acuerdo de este hombre.)

PÉREZ ¡Qué voz, don Melchor, qué voz la de usted!

MEL. ¡Oh, eso es verdad, aunque me esté mal el decirlo!... En aquella temporada, las noches que yo cantaba, ¡si viera ustet á cuántos he quitado el sueño!...

PÉREZ ¿A los vecinos, eh?

MEL. A los tenores, de envidia... (Se sientan, y Pérez sigue comiendo.) ¡Ah, qué tiempos aquellos!... ¿Se acuerda ustet del *Barbero*, señor Pérez?

PÉREZ No; yo me afeitaba solo entonces.

MEL. Me refiero á la serenata. ¿Y de aquella *Favorita?* ¿Y de aquella *Marta?* ¿Y de aquella *Lucrecia?* ¿Y de aquella *Carmen?*

PÉREZ Pero qué mujeriego ha sido usted siempre. don Melchor. (Dándole con la servilleta.)

MEL. ¿Y de aquella frase del epílogo de *Mefistófele?* ¿Cómo empezaba, se acuerda ustet?

PÉREZ Sí, hombre, empezaba... empezaba... ¿cómo empezaba?...

MEL. Sí, empezaba... «Aaaaa... che... ache... ache.» (Cantando.)

PÉREZ No, no; creo que no empezaba con ache.

MEL. «¡Ache... lo mío!» (Cantando.)

PÉREZ ¡Ah! ¡Qué voz! ¡Comprendo que no dejara usted dormir á nadie!

MEL. ¿Pues y *El Trovador?* ¿Recuerda usted *El Trovador*?

PÉREZ (Gracias á Dios que ha nombrado algo que sé.) *¡El Trovador!* ¿Pues no me he de acordar?

MEL. ¿Recuerda usted la entrada?

PÉREZ Ya lo creo; oiga usted aquello de «Trovador gentil...»

MEL. Quite ustet, hombre. Si digo el Miserere.

PÉREZ No, música de iglesia no sé.

MEL. Pero mi ópera, mi ópera predilecta, *Los Puritanos*, donde tanto me distinguía, en fin, como que le he puesto al «restaurant» el título de la ópera. ¿Recuerda usted el duo?

PÉREZ Sí, hombre, el duo, ¿no he de recordarlo? Aquello que cantaban los dos.

MEL. Justo; vamos á decirlo.

PÉREZ Empiece usted, que yo le sigo.

Música

MEL.
Souni la tromba e intrepido
io pugnero da forte.
¡Bello é affrontar la morte
gridando liberta!...

PÉREZ
Amarillo sí,
amarillo no,
amarillo y verde
te pondré yo.

MEL. No es eso, per Baco.

PÉREZ Yo credo que sí.

MEL.
Ascolti un momento
que voy á seguir.
Poiter gaibei
sudo recipianti.
¡Ah!...

PÉREZ
Ya sé, ya sé.
¡Ah!...
Somos chiquititos
mañana creceremos
y conseguiremos
la suma libertad.

MEL.
No cante, ¡maledetto!...
Volvamos al final.

PÉREZ
Eso es una garganta
de un ave de corral.

MEL.
Volvamos á la nota
que me ha salido mal.
Suoni la tromba e intrepido

io pugnero da forte,
bello é affrontar la morte
gridando liberta.

PÉREZ No entiendo una palabra
pero yo canto cualquier cosa.
tengo una voz preciosa,
no sé cómo seguir.

MEL. No cante, ¡maledetto!
que lo hace ustet muy mal.

PÉREZ Si tengo la garganta
de un ave de corral.

Hablado

PÉREZ ¡Oh!... ¡Oh!... ¡Don Melchor, qué voz qu voz!... ¡Qué timbre!...

MEL. ¡Es un timbre dulce!

PÉREZ Un timbre móvil... vamos, flexible.

MEL. Ustet me comprende, mío caro, y le estoy agradecido...

PÉREZ (¡Agradecido!) ¡Camarero! Tráete dos chuletas empanadas.

MEL. Dí que sean buenas, que son para un amigo mío.

PÉREZ (Este tío no me cobra.)

MEL. ¡Caramba!... ¿Sabe ustet que come ustet como una pantera de Java?

PÉREZ ¡Más!

MEL. ¿Más?

PÉREZ Sí, señor; porque la pantera *dejaba* y yo no dejo nada.

MEL. Es verdat. Pues, nada, señor Pérez, tanto gusto y disponga del establecimiento y mande ustet.

PÉREZ Muchas gracias, y usted también puede mandar. (Vase Melchor.) Lo dicho; nada, que no me cobra... Pero cuando venga el Camarero, por delicadeza, le preguntaré que cuánto es esto.

ESCENA X

DICHO y EL CAMARERO 1.° Los parroquianos que entran en el transcurso de la escena V, LA SEÑORA, LA NIÑA, EL NOVIO, RODRÍGUEZ y REGLETA habrán ido haciendo mutis poco á poco, de modo que no quede ninguno en el Restaurant

CAM. 1.° ¡Las chuletas!

PÉREZ ¡Muy bien!... Y dí, Camarero, ¿cuánto es todo esto?

CAM. 1.° Pues...

PÉREZ (¡No me cobra!...)

CAM. 1.° Tres, cinco, ocho, doce reales todo.

PÉREZ ¿Doce reales?... ¡Bueno!

CAM. 1.° Sí, señor; uno de pan, dos de sopa...

PÉREZ Bien; pero... ¿no te ha dicho nada el amo?

CAM. 1.° ¡Ah, sí... es verdad! ¿Usted es su amigo, eh?

PÉREZ Sí, hombre... Ya decía yo... (No me cobra.)

CAM. 1.° Pues me ha dicho que no se me olvidara ponerle en la cuenta las chuletas.

PÉREZ (¡Cuerno! ¡Me ha reventado!... ¿Y qué hago yo? Nada, pues vete, luego te pagaré!...) (Vase el Camarero.) ¡Me cobra!... ¡Me cobra!... ¿Y para eso he cantado yo ópera?... ¡Miserable!... ¿Y cómo salgo yo de aquí?... ¿Cómo?... Yo sigo comiendo.

ESCENA XI

PÉREZ y PAULINO por la puerta de la calle con un sobretodo al brazo

PAUL. ¡Este, este es el restaurant que me han indicado!... «Los Puritanos. Cubiertos á peseta.» ¡Ah!... ¡no, no vengo á comer aquí aunque la idea del suicidio ha cruzado por mi mente!... Prefiero un tiro... ¡Sí; tengo que matarme, porque si no muero á manos del señor Bernabé, y es peor todavía; moriré de amor por mi Dolores y por haber engañado á esa pobre familia!... Pero no tuve más remedio; si

yo confieso que no tengo un céntimo, me echan: así es, que tuve que mentir; y dije que tenía un tío muy rico en Alcalá... Y lo peor es que dije que vendría á los dichos y los dichos han sido hoy, y he dicho que llegaría esta noche, y como he dicho lo de los dichos, pues no sé lo que me he dicho. Y aquí vendrán á conocerle esta noche, y aquí va á ser la catástrofe!... ¡Ay, Dios mío!

PÉREZ (Levantándose.) ¡Demontre! ¡A ese joven le conozco yo!

PAUL. ¡Ah!... ¿Qué merezco yo?...

PÉREZ ¡Sí; es él!...

PAUL. ¿Qué merezco yo por miserable?...

PÉREZ ¡Paulino! (Dándole un fuerte cogotazo.)

PAUL. ¡Diantre!... ¿Eh?... ¡Oh!... ¡Señor Pérez!... ¡Señor Pérez! ¿Pero, es usted?...

PÉREZ El mismo, Paulino; el mismo que viste y calza de deshecho... ¡Venga un abrazo!... ¡Cuánto me alegro! (Le abraza.)

PAUL. ¡Caramba, el bueno de Pérez, dos años sin verle!...

PÉREZ Desde que dejé de ir por el café.

PAUL. ¿Y porqué dejó usted de ir?

PÉREZ Porque aquello era muy aburrido: todas las noches la *cantaora* la misma canción. «No me olvides», (Cantando.) y el Camarero todas las noches la misma canción, no se olvide usted de pagarme los cuarenta y siete cafes... Comprendí que aquello era ya mucha música y muchos cafés y dejé de ir.

PAUL. ¿Y quedó usted bien con el Camarero?

PÉREZ Ya lo creo, divinamente.

PAUL. ¿Volvió usted á pagarle?...

PÉREZ Quiá, hombre; pues por eso quedé bien, si vuelvo quedo mal.

PAUL. ¿Mal?

PÉREZ Con la cabeza rota.

PAUL. ¿De modo, que sigue usted en la misma penuria?

PÉREZ En la misma, y mire usted, Paulino, la verdad, por salir de esta situación y de este restaurant, haría yo hoy las mayores atrocidades. (Yo le doy un sablazo á éste.) Un du-

ro nada más, y por un duro... Crea usted que hasta vendería el alma al diablo.

PAUL. ¡Ah!...

PÉREZ ¿Qué le pasa á usted?...

PAUL. ¿Por un duro vendería usted el alma?...

PÉREZ Sí, señor.

PAUL. Pues va usted á ganarse dos duros.

PÉREZ Si no tengo más que un alma.

PAUL. Pérez, el acaso, la fortuna, la providencia le coloca á usted en mi camino. Pérez, yo tengo ese duro que usted necesita.

PÉREZ ¿A dónde está ese duro?

PAUL. Aquí.

PÉREZ ¿Qué hay que hacer?

PAUL. Sacarme de un trance horrible. ¿Está usted dispuesto á todo?

PÉREZ A la mayor barbaridad.

PAUL. Pues oiga usted el caso. Pérez, estoy al borde de un precipicio. Hoy me he tomado los dichos.

PÉREZ ¡Horror!

PAUL. Pero este matrimonio, si lo realizo, es mi salvación. Mi novia es rica. Pero á mí me guía el más grande de los amores.

PÉREZ ¿El amor al dinero?

PAUL. No, señor, á ella. La conocí en el tren. Era una mañana de mayo. Yo esperaba en Navalmoral de la Mata el paso del correo. Llegó; yo tenía un billete de tercera, pero el tren se detuvo sólo un minuto y subí á un coche de segunda.

PÉREZ ¿Por la precipitación?

PAUL. No, por la gutapercha. En tercera el asiento es muy duro. Pues bien, entré en el coche y la ví; iba con su padre y estaba comiéndose una galleta; la miré y me enamoró su hermosura; comencé á decirle galanterías y supe que era sombrerera. Entonces la pedí un pedacito de galleta, se sonrió, y el padre al oirlo me dió dos.

PÉREZ ¡Qué fino!

PAUL. Pero dos galletas en las narices...

PÉREZ ¡Canario!

PAUL. Yo me indigné, armé un escándalo, y dije

que la culpa la tenía yo por meterme con personas que no eran de mi clase y hasta el revisor me dió la razón...

PÉREZ ¿Por qué?

PAUL. Porque me dijo que, efectivamente, me había metido con gente que no éra de mi clase, y me hizo pasar á tercera. En fin, que llegamos á la estación del Norte y bajé del tren con una maleta en esta mano y una sombrerera en el corazón; pero al poner el pie en el andén veo al padre que venía hacia mí y me azaré. Nada, que perdí los talones.

PÉREZ ¿No pudo usted sacar el equipaje...

PAUL. No; digo, que perdí los talones de la carrera que eché para que no me pegara... Luego cambiaron las cosas, nos amamos y le pedí al padre la mano de la chica; y le dije, para convencerle, que tenía un tío muy rico en Alcalá, viudo, sin hijos, que me dejaba toda su fortuna. Aceptaron, pero hoy les he hecho creer que llega mi tío, y para celebrar su llegada, mi suegro ha mandado preparar aquí una magnífica comida.

PÉREZ Paulino, lo adivino todo; á usted le hace falta un tío y ese tío soy yo.

PAUL. Señor Pérez, usted me ha comprendido, y mi gratitud...

PÉREZ No hablemos ni una palabra; haré de tío una vez más.

PAUL. Yo ya tenía buscado para salir de este apuro á un señor de mi oficina bastante formal y bastante sin vergüenza Pero le dejaron cesante ayer y dice que no está para bromas. El era muy apropósito.

PÉREZ Pero más facha de tío que yo, no tendrá.

PAUL. Ni mucho menos. Y oiga usted mis instrucciones. Usted lo que tiene que decir es que es usted muy rico.

PÈREZ Un Creso.

PAUL. Y que tiene usted mucho tomate, mucha lechuga, mucha escarola.

PÉREZ Que tengo mucha ensalada, ¡vamos! Y oiga usted, ¿no me tomarán por una verdulera?

PAUL. ¡Quiá!
PÉREZ Bueno. ¿Y qué clase de gente es, diga usted?
PAUL. Gente rica, pero de los barrios bajos.
PÉREZ ¡Oh!... ¡De los barrios bajos! (Exclamación exagerada.)
PAUL. ¿Qué?
PÉREZ Que esto me recuerda un antiguo episodio de mi vida; yo también amé á una mujer de los barrios bajos... ¡Qué bien vivía yo entonces!
PAUL. ¿Y cómo acabó aquello?
PÉREZ Acabó empeñándole yo todo lo que tenía.
PAUL. Bueno, vamos á lo mío. Necesito que se quite de encima toda la ropa vieja.
PÉREZ ¡Imposible!
PAUL. ¿Por qué?
PÉREZ Porque me he comido tres platos, y en cuanto á la exterior...
PAUL. Tome usted mi sobre todo. Esto cubre un poco y le da á usted otra apariencia.
PÉREZ Perfectamente. (Después de ponérselo.)
PAUL. Ahora yo me voy, que son las ocho y no tardarán en venir. Pérez, en usted confío.
PÉREZ Aquí estará el tío. Lo demás lo hará mi habilidad.
PAUL. Gracias, señor Pérez, y hasta luego. (Vase.)
PÈREZ Adiós, Paulino. La verdad que tengo suerte. Como yo logre simpatizar con la familia futura de este chico, me hago rico.

ESCENA XII

DICHOS, MELCHOR y CAMAREROS 1.° y 2.°

MEL. (Riñendo y muy sofocado, por la puerta de la cocina.) ¡Esto es una vergüenza! ¡Una infamia! ¡Un compromiso horrible!
CAM. 1o. Pero yo...
MEL. ¡Calla, calla!
PÉREZ Pero don Melchor, ¿qué sucede?
MEL. ¡Un compromiso horrible! Que se me ha emborrachado el cocinero y no hay quien guise los platos que faltan para un banquete.

PÉREZ ¿El banquete de mi sobrino?
MEL. ¿Su sobrino de ustet?
PÉREZ ¿No es el de unos novios?
MEL. Precisamente.
PÉREZ Pues el de mi sobrino.
MEL. (Al Camarero 1.°) Pues nada, vete á avisar que busque otro restaurant, que aquí no se puede servir.
PÉREZ ¡No, no, hombre, calma, calma! (¡Vaya un apuro! Yo necesito salvar este conflicto...)
MEL. ¿Y qué hacemos?
PÉREZ Vamos á ver, ¿qué falta para esa boda?
CAM. 1.° El cordero.
PÉREZ Pues aquí estoy yo. Yo lo aso. Venga un delantal.
MEL. ¿Para qué?
PÉREZ Para no ensuciar la cocina.
MEL. ¿Pero va ustet á asarle?
PÈREZ En un momento: ya verá usted.
CAM. 1.° Ahí va el delantal. (Dándole el suyo.)
MEL. ¡Ay, señor Pérez! ¿Cómo le pagaría yo á ustet?
PÉREZ Lo mismo digo.
MEL. ¿Qué?
PÉREZ Que nada, estamos en paz. Verá usted en un periquete; de algo le ha de servir á usted que yo sea su amigo... ¿Dónde está el pe-regil?
MEL. Venga ustet.
PÉREZ (¡Que Dios me tenga de su mano! ¡Lo que tiene que hacer un hombre por un amigo y por diez pesetas! (Vase con Melchor á la cocina.)

ESCENA XIII

CAMARERO 1.°, que entra también en la cocina, pero sale inmediatamente, y CAMARERO 2.°; después MELCHOR y PEREZ

CAM. 1.° Anda, Pedro, vamos á poner las mesas para el banquete. (Cogen entre los dos una que habrá en el centro de la escena y la sacan por el foro.) Las largas aquí adentro, porque quieren despejado el salón para bailar.

MEL. (Saliendo.) ¡Gracias á que este hombre nos salva!

CAM. 1.º Y que según cogió el asador parece un cocinero de primera.

MEL. Y vosotros darse prisa, que van á llegar.

PÉREZ ¿Dónde está la pimienta? (Sale de la cocina con una precipitación ridícula y lo mismo hace el mutis.)

MEL. Aquí. (Dándole un tarro que habrá encima del mostrador.)

PÉREZ Venga. Esto va al pelo. (Entra en la cocina.)

CAM. 1.º Y ahora que me acuerdo, don Melchor; para los treinta cubiertos faltan tres botellas de vino.

MEL. Pues llenarlas del que ha sobrado á los parroquianos.

PÉREZ (Saliendo muy triste.) ¿Dónde, dónde está el clavo?

MEL. Aquí; tome ustet.

PÉREZ Digo, que dónde está el clavo para ahorcarme.

MEL. Pero, ¿por qué?

PÉREZ ¡Porque he achicharrado el cordero!

MEL. ¡Hurror! (Cae en una silla.)

CAM. 1.º ¡Ah! (Idem.)

PÉREZ Bueno; nos sentaremos todos. (Se sienta.)

MEL. Pero, ¿qué ha hecho ustet, hombre de Dios?

PÉREZ Achicharrarlo todo, ¿no lo ha oído usted? (Ruido fuera y algazara.)

MEL. ¡Y ya vienen!

PÉREZ ¡Cuerno!

MEL. ¡Vamos, vamos á arreglarlo!

PÉREZ ¡Vamos! (Vanse todos.)

ESCENA XIV

SEÑÁ PETRA, DOLORES, SEÑÁ JUSTA, PAULINO, SEÑOR BERNABÉ, FRASQUITO, SILVERIO é invitados

BERN. Bueno, señores; ahora sus diré, que hemos venío á este banquete por la toma de dichos de mi hija y para obsequiar al tío de Paulino, que ha llegao análogamente.

PAUL. Y que mi tío no tardará. No sé como ya no está aquí. (¿Dónde se habrá metido ese Pérez?)
BERN. Conque, ¿qué sus parece el novio?
SILV. ¡Es un hombrecito!
BERN. ¡Me parece!
SILV. ¡Y con cara de guita!
BERN. Pues ya veréis el tío. Es un gachó sabiendo, y en cuanto á la fortuna, sólo sus diré que tiene diez pares de mulas en Alcalá, y tres pares en otro lao, y un par en otro: en fin, la mar.
DOL. ¡Ay, Paulino! ¡Lo que tarda tu tío!
PAUL. No te impacientes, rica. ¿Qué quieres, sol mío?
DOL. ¡Ay, Paulino!
PAUL. ¡Ay, Dolores!
PET. Si te parece, me marcho con la seña Justa á comprar los dulces y á avisar el organillo.
BERN. Bueno, Petra; pero no tardéis.
JUSTA Estamos aquí en un vuelo.
BERN. Pues diquiá luego: ¡arza!
PET. Hijos, en seguida venimos.
PAUL. ¿Se van ustedes?
JUSTA Sí, pero ahí á la esquina. (Vanse.)

ESCENA XV

DICHOS y PÉREZ por la cocina

PÉREZ ¡Paulino!
BERN. ¡Tío de mi alma! (Corre á abrazarle.)
TODOS ¡El tío! ¡El tío!
PAUL. Señores; les presento á mi tío Casimiro.
PÉREZ Servidor de ustedes. (Da la mano á unos cuantos.)
PAUL. ¡Tío! El señor Bernabé, mi futuro suegro. (Presentándole.)
PÉREZ ¡Mi querido señor Bernabé!
BERN. ¡Don Casimiro! (Se abrazan.)
PAUL. ¡Mi novia!
PÉREZ ¡Hola, bribón; vaya una muchacha!
DOL. Para servir á usted.

PÉREZ (¡Ojalá!) ¡Buen gusto tienes! ¡Dame un abrazo! (La abraza.)

PAUL. El señor Frasquito, amigo de... (Se dan la mano.)

PÉREZ ¡Valiente moza! (Vuelve á abrazarla.)

PAUL. El señor Silverio, amigo de... (Silverio le da la mano.)

PÉREZ ¡Vaya una serrana! (Vuelve á abrazarla.)

PAUL. ¡Caracoles!

BERN. Y los demás amigos y amigas... y...

PÉREZ ¡Vaya una!... (Va á abrazarla y Paulino le separa con rabia.)

PAUL. (¡Quietecito... ó como vuelva usted á abrazarla, le doy á usted un puñetazo!) (Llevándolo aparte violentamente.)

PÉREZ (¿A que te desheredo?) (Idem.)

BERN. Y á todo esto, ¿qué hay de la comida?

PÉREZ Yo he estado en la cocina, y la comida va al pelo.

BERN. ¿Y cómo está el cordero?

PÉREZ El cordero está un poquito mejor, gracias.

PAUL. (Esto va al pelo, señor Pérez.) (Aparte.)

PÈREZ (Y no va mejor porque usted me ata y no me deja ser con la chica todo lo tío que yo quisiera.) (Los invitados forman grupos y hablan entre sí.)

PAUL. (Ahora, para que vean que es usted rumboso, tome usted un duro y váyase al estanco y compre usted dos docenas de puros de quince céntimos.)

PÉREZ (¡Me parece buen golpe!)

PAUL. Al volver la primera esquina hay un estanco. Bueno, y del duro sobran cinco reales y quince céntimos.

PÉREZ ¡Hasta la vuelta!...

PAUL. Adiós.

PÉREZ No es eso; digo, que hasta la vuelta será usted capaz de reclamarme. ¡Egoista!

PAUL. ¡Ande usted, hombre, ande usted!

PÉREZ Na más por eso los traigo de cinco céntimos. (Vase.)

ESCENA XVI

DICHOS menos PÉREZ

BERN. Ahora, señores, mientras acaban de preparar la comida, me parece que debía haber un poquito de cántico. Anda, tu, Paulino...

PAUL. Señor Bernabé, no me ponga usted en un compromiso. Que cante ésta. (Por Dolores.)

DOL. ¿Y qué canto yo?

BERN. Pues cualquier cosa. Eso que sabes de los paraguas.

Música

DOL. Cuando está lloviendo á mares
debéis ir de esta manera,
(Marcando pasos á compás.)
porque al ver estos andares
libre os dejarán la acera.
Sin que falte un viejo verde,
que diga al veros pasar:
«Por si acaso usté se pierde
la quisiera acompañar.»

CORO Sin que falte un viejo verde, etc.

DOL. «Vaya un aguacero,
está diluviando,
pero si usté quiere
yo la cubriré.»
¡Basta, caballero,
por Dios considere
que me estoy mojando
por culpa de usté!

CORO Vaya un aguacero, etc.

DOL. Vaya un aguacero, etc.

—

TODOS Cuando está lloviendo á mares
debéis ir de esta manera,
(Marcando pasos á compás)
porque al ver estos andares

libre { os / nos } dejarán la acera.
Y de esta manera
se puede afirmar,
que á todos los hombres
{ podréis / podremos } conquistar.

Hablado

TODOS ¡Muy bien! ¡Muy bien!
BERN. Ahora, señores, arza al comedor.
TODOS ¡A comer! (Vanse por el foro)

ESCENA XVII

PAULINO, en seguida PÉREZ, EL CAMARERO 1.º detrás del mostrador distraído haciendo apuntaciones, etc.

PAUL. ¡Dios mío! ¿Pero qué será de Pérez? Lo que tarda. ¿Si se habrá ido con el duro? Pero no, Pérez no es capaz de escaparse con un duro... habiéndole prometido dos.

PÉREZ (Que entra pálido, descompuesto y lleno de barro, etcétera.) Ay!... ¡Ay!... ¡Dios mío!

PAUL. Pérez, ¿qué pasa? ¿Qué es eso?

PÉREZ ¡Ay, ay, Paulino, qué desgracia!

PAUL. ¿Pero qué le ha ocurrido á usted?

PÉREZ Que iba yo tan tranquilo á comprar los cigarros y entro en el estanco y los pido; saco el duro para pagarlos, dejo el duro sobre el mostrador y de repente oigo una voz que grita: «¡Falso!» Yo, creyendo que se refería al duro, iba á volverme, pero no me dieron tiempo, porque me dieron dos golpes en la cabeza con una cosa muy dura, y miré ¡horror! que quien me golpeaba é insultaba era aquella mujer de los barrios bajos que había sido novia mía y á la que abandoné después de haberla empeñado dos mantones de Manila.

PAUL. ¿Y qué más?

PÉREZ ¡Y una colcha de *crochet!*

PAUL. Digo, que, ¿qué más ha pasado?

PÉREZ ¡Ah! Pues nada, que hecha una fiera me acorraló contra el mostrador y seguía golpeándome gritando: «¡Falso! ¡Granuja! ¡Ladrón! ¡Ya te he cogido! ¡Guardias! ¡Prendedle!... Yo, naturalmente, me quedé pálido como un muerto, la estanquera se quedó horrorizada, el estanquero se quedó con la vuelta; entonces, ciego de terror, quise huir, empujé á aquel energúmeno, la hice dar la vuelta, y cuando estaba vuelta la dí un puntapié en el escaparate, y entonces, otra que iba con ella y que gritaba, «¡mátale!» me dió un puñetazo en el estómago y otro...

PAUL. Más bajo...

PÉREZ Sí, señor; más bajo...

PAUL. Digo, que no levante usted tanto la voz.

PÉREZ Aquello me aturdió, pero gané la puerta y entonces fué cuando sentí que me aplastaba contra la cara mi exnovia una caja de jalea; salí á la calle y, corriendo como un gamo, me he metido aquí.

PAUL. ¡Canastos! ¡Vaya un percance horrible! ¡Esto es atroz!

PÉREZ ¡Pues y los dolores que tengo!

PAUL. ¿Y le han seguido á usted?...

PÉREZ Y me seguirán dos ó tres días.

PAUL. Digo las mujeres.

PÉREZ ¡Ah! ¡Creo que no!

PAUL. Pues nada, Pérez, á disimular, porque si no mi rompimiento con esta gente es inevitable.

PÉREZ No me hable usted de rompimientos.

PAUL. ¿Por qué?

PÉREZ Porque este sí que es rompimiento. (Se vuelve enseñando un roto en la espalda del sobretodo.)

PAUL. ¡Horror! ¡Mi sobretodo! ¡El nuevo! ¿Y porqué no lo ha cuidado usted, *so animal?*

PÉREZ Vaya usted y que lo zurzan, hombre.

PAUL. Eso, insúlteme usted encima.

PÉREZ Si digo que zurzan el sobretodo.

PAUL. ¡Mi suegro!... Disimulo...

ESCENA XVIII

DICHOS y SEÑOR BERNABÉ

BERN. Pero, señores, ¿qué pasa, que no entran ustedes?

PÉREZ Nada, nada, un ligero percance... ¡Que me he caído!...

BERN. ¿Cómo?

PÉREZ ¡Pues por una... por una cáscara!... No ha sido nada, casi nada... Me voy por ahí dentro á cepillarme.

BERN. Y no apurarse, hombre, y que le conste á usted que á los convidados les ha sido usted la mar de simpático; vamos, que aquí ha caído usted de pie.

PÉREZ Pues menos mal, porque en la calle he caído de... vamos, sentado.

BERN. Anda, Paulino, cepíllale y que le pongan una taza de té...

PÉREZ ¡Y un remiendo! (Enseñando los pantalones rotos. Vanse por la puerta de la escena.)

ESCENA XIX

SEÑOR BERNABÉ, luego LA SEÑÁ PETRA y LA SEÑÁ JUSTA

BERN. ¡Pobre hombre! ¡Vamos, si parece mentira! una persona tan *dizna*.

PET. (Entra con Justa, ambas muy sofocadas.) Ya estamos aquí.

BERN. Gracias á Dios que habéis venido...

JUSTA. ¡Ay, señor Bernabé, ya puede usted dar gracias á Dios... porque usted no sabe lo que pasado!

BERN. ¿Pues qué ha sucedido? No me había fijao. ¿Cómo vienen *ustés* tan *sofocás*?

PET. ¿Ves las uñas?

BERN. ¡Qué raro!... ¡Limpias!

PET. Pues se las he *clavao* en el pescuezo!

JUSTA. Y yo le he *dao* una *patada*...

BERN. Bueno, ¿pero á quién?

PET. Pues al pillo que me empeñó los mantones de Manila... aquel ladrón que te he *contao*.

BERN. (Con fiereza.) ¿Conque ese? ¿Era ese? ¡Maldita sea la!... ¿Y te ha puesto la mano encima? ¿A tí? ¿A tí?

PET. Sí, á mí... ¡Pero, cálmate!

BERN. ¿Pegarte á tí?... (Transición.) ¡*Miá* que tienes desgracia, chica!... Bueno, ahora ya comprenderéis que la *diznidaz* de hombre que tengo dentro, tiene que salir al exterior, porque cuando le pegan á la señora de uno en la cara, es lo mismo que si le pegaran á uno en la cara de la señora... digo yo. ¿Dónde ha ocurrido eso?

PET. En la calle de la Arganzuela.

BERN. Bueno, ¿pues sabes tú cómo se acaba *tóo* esto?... No volviendo á poner los piés en la calle de la Arganzuela. *U* se tiene *ú* no se tiene decoro. Y esto se ha concluído.

JUSTA. Más vale así.

BERN. Además, los convidados están esperando... Y el tío de Paulino, que también ha *tenío* el pobre una caída...

PET. Y dí, ¿qué tal es?

PÉREZ (Va á salir, pero al ver á la señá Petra da un grito y retrocede.) ¡Ah! (Se oculta.)

BERN. ¿Quién ha *ladrao*?

JUSTA Debe ser en la cocina.

BERN. Pues en seguida sale ese hombre y ahora le verás; es la gran persona, chica. ¡Se le ve el dinero, se le ve el dinero!

PET. ¿Y ha *preguntao* por mí?

BERN. Deseando saludarte.

JUSTA *Pus* vamos, vamos al comedor.

BERN. ¡Arza! (Vanse foro.)

ESCENA XX

CAMARERO 1.° detrás del mostrador, PAULINO y PÉREZ por la cocina

PÉREZ ¡Ella!... ¡Ella!... ¡Es ella!...
PAUL. ¿Pero qué dice usted?
PÉREZ ¡Que es ella... la mía... la de la bronca!. . ¡Está ahí!...
PAUL. ¡La señá Petra!
PÉREZ Sí, Petra, Petra, la misma... Yo me voy, yo me voy, Paulino.
PAUL. ¿Pero no se habrá usted confundido?
PÉREZ ¡Pero si tengo la jalea en la cabeza todavía!
PAUL. ¡Dios mío! ¡Si no puede ser!
PÉREZ ¿Que no? ¡Chupe usted!
PAUL. ¿Pero cómo voy á quedar yo si se va usted?
PÉREZ ¿Y cómo voy á quedar yo si me quedo?
PAUL. ¡Ay, nos matan á los dos!...
PÉREZ Pues por eso me voy yo, para que no haya tantas víctimas.

ESCENA XXI

DICHOS y SEÑOR BERNABÉ, en seguida LA SEÑÁ PETRA, LA SEÑÁ JUSTA, SILVERIO, DOLORES y CORO GENERAL

BERN. ¡Pero, hombre!...
PÉREZ ¡Horror!... ¡Que salen!
PAUL. ¡Dios mío!
BERN. ¡Justa, Petra, Dolores!... ¡Venid!
PAUL. ¡Huyamos! (Sale escapado.)
TODOS ¿Qué es? ¿qué pasa? (Salen todos y Silverio detrás de Paulino.)
BERN. Que está aquí ya el tío de Paulino.
PET. ¡El! ¡Ah! (Al ver á Pérez.)
PÉREZ (¡Se suplica el coche!) (Cae en una silla desplomado.)

Música

PET. ¡Ah!...
PÉREZ ¡Ah! ¡Es ella!
PET. ¡Ah! ¡Es él!...
BERN. ¡Ah!... ¡Qué pasa!
PET. ¡Yo lo diré!
TODOS ¡A ver!

—

PET. Cuando yo con mi esposo entavía
no estaba casá,
tuve yo por ese mamarracho
una debilidad.
Y como él es un gran sinvergüenza
y yo muy *honrá*,
es claro, abusó de mi afecto
sin cutis ni *ná*.
TODOS ¡Camará!
PÉREZ Es verdad que por mis pedacitos
estuvo *chiflá*,
y por ella maté cuatro meses
la *debilidá*.
Pero al ver que ya no me tenía
cariño ni *ná*,
la dejé con bastante decencia
y esta es la *verdá*.
PET. Valiente perdío.
PÉREZ No me hable usté más,
que se van á creer los señores
que yo no la he *querío* á usté nunca
y eso no es *verdá*.
PET. Usté á mí quererme,
¿se *quié* usté callar?
Usté no me ha querío á mí nunca,
mientras yo sin por evitarlo
he *estao* enamorá.
PÉREZ Eso no es verdad.
¡Yo la quise á ella!
PET. ¡Yo le quise á él!...
BERN. Pues estoy haciendo
bonito papel.
PÉREZ No se apure usté,

señor Bernabé,
que no volveré.

BERN. Vaya un puntapié
que le doy á usté
donde yo me sé.

PÉREZ Pues dispense usté
si es que le falté.

CORO No le mate usté
sin saber por qué;
reflexione usté.

PET. Por lo que se vé
sigue este gaché
con igual tupé.

PÉREZ Señor Bernabé
no se apure usté
que no volveré.

BERN. ¡Brrrrr! (El Coro sugeta á Bernabé.)
no le mato á usté
no sé por qué.

Hablado

PET. *¡So* tío!

BERN. ¿Conque no es usted tío?...

PÉREZ Sí, señor; ¿pues no acaba usted de oirlo?

BERN. ¿El tío de Paulino?

PÉREZ No, señor; yo soy un infeliz...

BERN. De modo, ¿que lo del tío de Alcalá?...

PÉREZ Ni era tío, ni era *ná*.

PET. ¿Y *aonde* está ese pillo de Paulino?...

JUSTA Ha salido huyendo, pero Silverio se ha ido á cogerle.

DOL. ¡Ay, Dios mío!... ¡Ay, madre!... (Cae desmayada en brazos de algunas señoras del Coro.)

PET. ¡Mi hija, mi hija, que se ha *desmayao!*

MEL. (Que habrá salido poco antes.) En mi restaurant no desmaya nadie. Esto es desacreditarme el establecimiento.

PET. ¡Por tí, por tí, *so* pillo!...

BERN. ¿Conque es usted el que le empeñó los mantones á esta señora?

PÉREZ Sí, señor; la verdad, yo fuí. Pero lo hice por hacerla un favor; porque se estaban apolillando y me dijeron que en el Monte los

ponían alcanfor y los empeñé por el alcanfor.

BERN. Pero, ¿y las papeletas?

PÉREZ Pues también las empeñé.

BERN. ¿Por el alcanfor?

PÉREZ No, por quince reales.

PET. Llamar, llamar á los guardias. (Vuelve al lado de Dolores que sigue desmayada.)

BERN. Nada de eso. Este hombre es cosa mía. Esta noche á las doce estaré en las Vistillas... y allí...

PÉREZ Allí se va usted á acatarrar.

BERN. Y allí irá usted; y allí estaré yo, y de allí volverá uno solo...

PÉREZ (Sí, usted; porque yo no pienso ir.)

DOL. ¿Con que ese pillo no tiene tío? (Volviendo del desmayo.)

PÉREZ No, señora, ni un céntimo y él tiene la culpa de todo. Llévelo usted también á las Vistillas, señor Bernabé.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, PAULINO y SILVERIO

SILV. Aquí está este granuja.

PAUL. Bueno, hombre, suélteme usted; si no quería escaparme.

SILV. ¡Que no!

PAUL. Señores, óiganme ustedes, y péguenme ustedes luego. Yo les he engañado á ustedes y te he engañado á tí, Dolores. (Gimoteando.) Porque te quería con toda mi alma... y porque soy pobre, sí señor... ¡Y he dicho lo del tío!...

PÉREZ A mí no me meta usted en líos.

PAUL. ¡Pero soy honrado!

PÉREZ Eso es verdad: yo sé que debía sesenta y nueve cafés y no volvió más por el café por no serle gravoso al camarero.

PAUL. Además, como quiero á esta trabajaré, porque el amor hace trabajar. ¿No tiene usted una carbonería?

BERN. ¡Sí, señor!

PAUL. Pues démela usted, que yo la venderé. Y á la señá Petra la querré siempre, será una madre, y esta lo mismo, y usted igual. Yo debo decir la verdad.

BERN. Y yo debo perdonar àl chico.

PÉREZ ¿Y yo qué debo?

CAM. 1.º Doce de ropa y cuatro de chuletas, diez y seis.

PAUL. Pague usted. (Dándole un duro.)

PÉREZ Es verdad, lo primero es lo primero (Se guarda el duro. El Camarero queda con la mano extendida.)

(Al público.)

Ya de este trance salí;
si gustan LOS PURITANOS
vengan ustedes aquí,
que hacen falta parroquianos.

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama Nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.

(1) En colaboración con Gonzalo Cantó.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.